SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 1° DE AGOSTO DE 2004
Turismo 12

NORTE INVERNAL

Cielos luminosos, coloridas montañas, historia, leyendas y fiestas. Y el clima de invierno para un viaje perfecto al Noroeste argentino

Noticiero

Portal porteño de turismo

En el nuevo portal de turismo de la Ciudad de Buenos Aires *www.bue.gov.ar* el visitante y el porteño curioso encontrarán información sobre más de 4000 prestadores de servicios turísticos privados y públicos, entre los que figuran 267 alojamientos, 2750 locales gastronómicos, 355 sedes para congresos y convenciones, 86 sitios relacionados con el tango y 240 espacios culturales, entre otros ítem. Además, ofrece mapas interactivos, datos sobre el clima, tipo de cambio, horarios, precios, etc. Todos los textos están acompañados por un glosario con los términos locales más comunes, teléfonos útiles, webs e información relacionada con cada tema. Para facilitar el acceso, el sitio cuenta con potentes buscadores por rubro y un buscador universal en cada página. El portal turístico, que también incluye agenda cultural y exposiciones en castellano, inglés y portugués, se presentó el pasado 20 de julio durante un acto que encabezaron el Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, el secretario de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable, Eduardo Epszteyn; la subsecretaria de Turismo, Marcela Cuesta; y el subsecretario de Comunicación, Daniel Rosso.

Foros de opinión en la web de Cotab

El Consorcio de Municipios Turísticos de Buenos Aires informó que ya se encuentran habilitados los foros de opinión en la página web *www.cotab.com.ar* / Foros para que los municipios miembro hagan su aporte sobre la Red Vial de la Provincia de Buenos Aires y el Proyecto de Ley Nacional de Turismo, tal como se resolvió en la última asamblea de Cotab.



En el Tigre Club, que se inauguró en 1912, funcionó la primera ruleta del país. Actualmente se está restaurando.

TIGRE *Casonas y mansiones en el casco histórico*

Recuerdos de la "belle époque"

POR JULIAN VARSAVSKY

Un recorrido por la deslumbrante arquitectura de las quintas de veraneo que construyó la clase alta porteña en el siglo XIX. Pero también los centenarios edificios de los clubes de remo más tradicionales y los restos del patrimonio colonial del antiguo "Pago de las Conchas".

Alrededor del año 1830, los porteños de clase alta descubrieron las bondades de ese submundo que fluye llamado Tigre, donde comenzaron a construir casas de veraneo al estilo europeo. El crecimiento fue lento, hasta que el 1º de enero de 1865 llegó el primer tren desde Retiro a este tranquilo paraje llamado en su momento "Pago de las Conchas". El auge de la zona cobró un ritmo inusitado para la época, potenciado incluso por las epidemias de cólera y fiebre amarilla que azotaron a Buenos Aires, espantando a sus habitantes. Rápidamente, lo más granado de la oligarquía ganadera tuvo aquí su gran quinta que, en un principio, eran semejantes a los cascos de estancia y aún hoy siguen deslumbrando a todo visitante que pasee por el casco histórico de Tigre. Esta área pertenece en teoría a Tigre continental, aunque si uno observa un mapa descubre que es también una isla con doce manzanas encerradas por los ríos Tigre, Luján y Reconquista, frente a la Estación Fluvial.

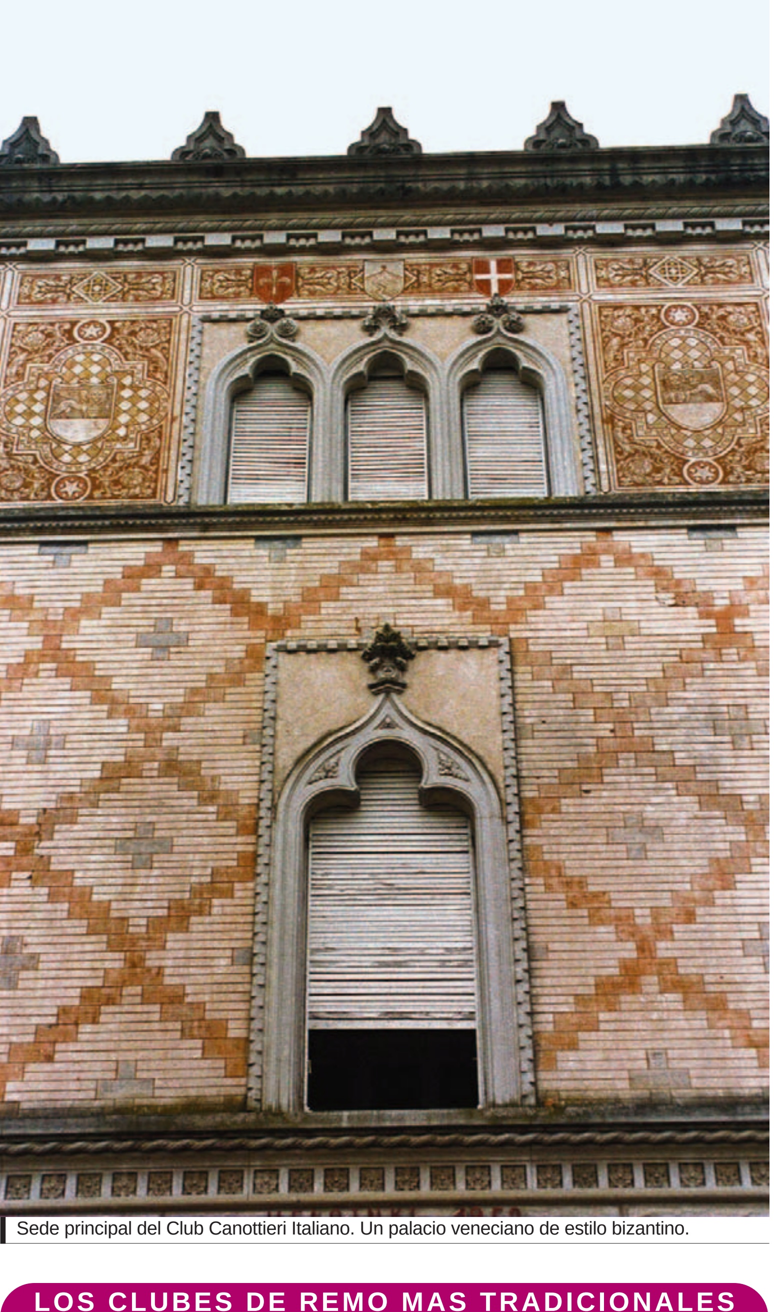
La época dorada de Tigre se ubica entre 1889 y 1916. Por un lado, los habitantes más antiguos –los tigrenses– edificaron casas tipo "chorizo"; por el otro, los porteños de alcurnia levantaban villas italianas que más tarde dieron paso al pintoresquismo anglo-francés. Algunas –la mayoría en pie hasta el día de hoy– son verdaderos palacios que se construyeron en gran parte con materiales importados de Europa, salvo los ladrillos. Incluso en muchos casos, la realización de los planos fue encargada a arquitectos extranjeros que jamás llegaron a ver su obra.

En 1890 se inauguró el suntuoso Tigre Hotel en la desembocadura del río Reconquista en el Luján, donde termina el Paseo Victorica. Allí transcurría gran parte de la vida galante de la alta alcurnia de la época y sus huéspedes eran los porteños que no tenían una quinta de verano en la zona. Justo al lado del hotel se inauguró en 1912 el Tigre Club, uno de los edificios más deslumbrantes de aquella época, actualmente en avanzado proceso de restauración, donde funcionó la primera ruleta del país. Con sus tejados de pizarra afrancesada, sus cúpulas rematadas en aguja, su portón de hierro forjado y su galería que conduce al río Luján, la majestuosa decadencia del edificio refleja todavía algunos esplendores de esos tiempos. Sólo faltan las damas con sus voluminosos vestidos y los hombres de traje negro que vitoreaban a los remeros con un pañuelo en alto, celebrando los triunfos en las famosas carreras de la década del '30. Pero esa vida brillante comenzó a apagarse cuando en 1933 el casino del Tigre Hotel fue clausurado por una ley que no permitía su existencia tan cerca de la Capital. Por esa razón, la ruleta fue trasladada a Mar del Plata, y detrás de ella se fueron los ávidos miembros de las clases acomodadas, quienes reemplazaron así el cercano río por las playas y el mar.

VIAJE A LA COLONIA En Tigre quedan algunas pocas casas del período colonial que, sin embargo, son una fiel referencia de aquella arquitectura primitiva y reposada traída por los religiosos españoles al Río de la Plata. Esas líneas simples y sin alardes, que dejaban traslucir también algo del duro rigor germánico, de la dulzura italiana y del florilegio lusitano, se pueden observar en el Museo de la Reconquista (Liniers 818). Esta vieja casona, que perteneció a la familia Goyechea, sigue el modelo colonial –una simplificación de la casa pompeyana–, con una planta rectangular y un patio central rodeado de cuartos. El edificio, que fue construido en 1802 y reconstruido exactamente igual en 1945, todavía conserva las tejas musleras hechas "a la gamba", sobre el muslo de los albañiles. Aquí pernoctó el 4 de agosto de 1806 el ca-



Una clásica postal de Tigre. Lanchas colectivas y arquitectura europea a orillas del río Luján.


Sede principal del Club Canottieri Italiano. Un palacio veneciano de estilo bizantino.

DATOS UTILES

Dónde informarse: Ente Municipal de Turismo (Mitre 305, en la Estación Fluvial). Aquí se ofrece al visitante un informe con la dirección de todas las casas con valor histórico de Tigre. Tel.: 4512-4497/98. Sitio web: *www.tigre.gov.ar*
Excursiones guiadas: El Centro de Guías de Tigre y Delta ofrece excursiones guiadas por el casco histórico de Tigre con muy buena información ($ 30 la excursión de medio día, a pagar por grupo). Tel.: 4749-0543 4542-4510
E-mail: *info@guiasdelta.com.ar*
Sitio web: *www.guiasdelta.com.ar*

pitán Santiago de Liniers para preparar el ataque contra los ingleses que habían ocupado Buenos Aires. Por esa misma razón el lugar es hoy el Museo de la Reconquista.

Una de las salas más curiosas del museo es la de los uniformes militares, donde relucen los del cuerpo de los blandengues, de los patricios, los húsares, los miñones y los cazadores a caballo. En otra sala está la maqueta que representa la estrategia bélica de la Reconquista y también se exhibe una bandera que los blandengues quitaron a los *highlanders* escoceses en esa gesta. Además hay una sala dedicada al Tigre Club con objetos de la época, fotografías y cuadros.

En el casco histórico, el área que circunda la Plaza Rivadavia es una de las más relevantes arquitectónicamente. En la esquina de Esmeralda y Liniers sigue en pie una casa de estilo colonial puro en la que funcionó la aduana del puerto del Pago de las Conchas. La casa fue construida alrededor del 1800 por orden de Martín Sagastume, un renombrado miembro de la Cofradía de las Almas Benditas del Purgatorio. El edificio conserva todavía los techos cañizos (cañas atadas con tientos de cuero) con tejas musleras y muros de 70 centímetros de espesor. También tiene una doble puerta esquinera con un pilar en el centro y dos hojas que se pliegan sobre sí mismas, una verdadera rareza colonial y una de las muy pocas que quedan en todo el país. Esta casa es una de las últimas construcciones coloniales puras que sobreviven en Tigre, ya que a fines del siglo XIX los porteños tenían reticencia por el período español. Ya durante el gobierno de Rivadavia se había dado un giro europeizante que comenzó por adosar fachadas italianas a las viejas casas coloniales. Más tarde, todo lo que parecía colonial fue descartado y muchos edificios terminaron demolidos.

UN PALAZZO VENECIANO

La máxima expresión de esa arquitectura de estilo italiano en Tigre es el Palacio San Marco –también conocido como Villa Venecia–, ubicado en la calle 25 de Mayo al 1608. Este pequeño *palazzo* veneciano es una verdadera joya arquitectónica del academicismo clásico italiano ligado al Renacimiento. Según se cree, perteneció al inglés Lucas Peacan Delzar y fue construido alrededor de 1890. El frente está decorado con estatuillas renacentistas, pequeños nichos con rostros mitológicos grecolatinos, cuatro columnas toscanas y escaleras y miradores de mármol de Carrara. Se supone que la casa se levantó sobre un entramado de madera de teca originaria de la India que impide las filtraciones de agua que producirían las subidas del río. La casa tiene tres niveles (uno subterráneo) y en el intermedio nace un túnel que comunica con el río y con la casa de enfrente. Su finalidad es completamente desconocida

LOS CLUBES DE REMO MAS TRADICIONALES

Toda la complejidad arquitectónica de Tigre parece estar resumida en los fastuosos edificios de los clubes de remo tradicionales. Uno de los más importantes es el Club Canottieri Italiano, ubicado en la calle Mitre 74, sobre la margen derecha del río Tigre. Fue fundado en 1910 y el edificio principal es un palacio veneciano de estilo bizantino medieval con su correspondiente friso, perfilando un león alado. *Controllo ingresso* dice un cartel en la entrada (hay que pedir permiso para entrar) y una góndola veneciana adorna el ambiente. Cuando las instalaciones del club quedaron chicas, los socios decidieron comprar una gran mansión ubicada a diez metros del edificio principal. Es otra verdadera joya de la arquitectura de Tigre: una típica construcción de la *belle époque* que perteneció a la familia Vivanco. La mansión data de 1903 y combina un techo de pizarra con capiteles corintios y un *piano nobile* en la entrada. El academicismo europeo es uno de los estilos predominantes en las antiguas casas de Tigre y sus dos versiones –la francesa y la italiana renacentista– están presentes en el Canottieri Italiano.

En la calle Mitre 226, a una cuadra y media del Canottieri, se levanta el edificio del Buenos Aires Rowing Club, que data de 1911 y es un ejemplo de las recias líneas del estilo Tudor inglés, con una gran puerta de hierro forjado. Del otro lado del río, en el Paseo Victorica 602, el Rowing ClubArgentino es un palacio de estilo isabelino. Siguiendo por ese mismo paseo –que luego se convierte en la calle Lavalle–, en dirección a la estación de trenes, está la casona donde veraneaba la familia Urquiza, que hoy es la sede del Club de Remo Nahuel, fundado en 1916. Más adelante están el Club de Regatas América y el edificio casi centenario del Club Suizo.

A las puertas de la Puna

POR GRACIELA CUTULI

Con su inagotable caudal de historia, leyendas y fiestas, el Noroeste argentino es un destino ideal para recorrer sus impactantes paisajes en la época invernal. En Salta, un itinerario entre Cafayate y San Antonio de los Cobres; en Catamarca, una excursión por la Ruta del Adobe; y en el pueblito jujeño de Casabindo, la insólita corrida de toros que cada 15 de agosto sacude la calma y el silencio de la Puna.

Los circuitos del Noroeste tienen un encanto especial en invierno. La luminosidad de un cielo siempre despejado y el clima templado, aunque con noches frías, hacen de esta época una de las mejores para internarse en los caminos de una región que vive el cruce continuo de su pasado indígena, la influencia colonial y el despertar turístico internacional de los últimos años. Tres propuestas, en Salta, Jujuy y Catamarca, invitan a recorrer los valles y quebradas andinos a las puertas de la Puna.

El invierno es una de las mejores épocas para conocer una región impregnada por su pasado indígena y colonial.

UN TRAMO DE LA RUTA 40

La Ruta 40 ya es un mito del turismo argentino, por su extensión y la diversidad de paisajes que recorre de un extremo al otro del país. También es un mito, sin embargo, por las dificultades que puede ofrecer recorrerla en algunos tramos, dignos del más puro turismo aventura por las condiciones en que se encuentra. Sin embargo, este detalle no detiene a quienes la recorren en busca de rincones casi vírgenes o paisajes tan imponentes como los que se pueden apreciar en el tramo salteño que va de San Antonio de los Cobres hasta Cafayate, la reina de los vinos.

El antiguo asentamiento minero de San Antonio de los Cobres, punta de riel del Tren a las Nubes, se levanta sobre una planicie rodeada por una cadena montañosa a la sombra de los Nevados del Acay, Chañi y Cachi. A 20 kilómetros, se puede llegar hasta el vertiginoso Viaducto de La Polvorilla, donde concluye el recorrido turístico del tren.

Saliendo de San Antonio de los Cobres, el camino hasta la localidad de Payogasta, en los Valles Calchaquíes, es de gran hermosura: el itinerario –vale recordar que es un camino difícil y de riesgo, bastante mal conservado, por lo que puede ser intransitable con nieve en invierno– pasa por el Abra del Acay, a más de 4800 metros de altura, el pueblo de La Poma (levantado sobre los restos del anterior poblado destruido por un terremoto) y la impresionante Garganta del Diablo, una pared de ónix erosionada por el río con tal fuerza que formó un cañón, por el que se puede ingresar, de más de 50 metros. Más adelante empiezan los cultivos, hasta el desvío que lleva al imperdible Potrero de Payogasta, un sitio que formó parte del camino incaico que lo unía con el poblado de Tastil. La ruta sigue hacia el pueblo de Payogasta, rodeado de vistosos sembradíos de pimiento, y más adelante empalma con la RP 33, que lleva a Salta a través de la Cuesta del Obispo.

Siguiendo la dirección contraria, se llega en cambio a Cachi, que es uno de los pueblos más lindos de la región y equipado con servicios suficientes como para servir de punto de partida a excursiones por la zona. Aquí hay que visitar la Iglesia de San José y el Museo Arqueológico, con buenas colecciones de objetos locales, sin dejar de pasar por el mercado artesanal que exhibe los tejidos y cerámicas de los artesanos de Cachi. Cuando se deja atrás el pueblo con rumbo sur, siempre por la Ruta 40, el destino siguiente es Seclantás, catalogado como Lugar Histórico Nacional, cuya población vive del cultivo de pimentón, ají y cebollas. Aquí, como en tantos otros puntos del itinerario, se respira esa calma especial de los valles salteños, ese ritmo que parece inamovible dictado por las siestas y la campechanía de una gente para la que Buenos Aires parece más lejana que la luna. Y no por distancia, sino por estilo de vida.

El último tramo antes de concluir el itinerario pasa por Angastaco, San Carlos y Animaná, hasta que a 1660 metros de altura el turista es recibido con los brazos abiertos por Cafayate, símbolo de los buenos vinos salteños. Abstemios, abstenerse: hasta los helados aquí se hacen con vino. El cultivo de la vid –sobre todo la variedad de uva torrontés– se ve favorecido por un microclima muy especial, que desembocó en el asentamiento de importantes bodegas. Se pueden visitar la bodega La Rosa, La Banda (la más antigua de Cafayate), Nanni y Etchart, sin dejar de pasar por el Museo de la Vid y el Vino para completar el panorama sobre la elaboración de estos vinos argentinos que pueden encontrarse en las mejores mesas del mundo. Después de haber dejado pasar el tiempo suficiente para disfrutar de la ciudad y disipar los vapores de los vinos, hay que aprovechar para visitar la Quebrada del Río Las Conchas y sus raras esculturas naturales, pacientemente moldeadas por el agua y el viento.

LA CORRIDA DE CASABINDO

La Puna jujeña, paraje del silencio y la desolación, se está preparando para vivir una de sus fiestas más vistosas y tradicionales en el pueblito de Casabindo, que cada 15 de agosto celebra el día de Nuestra Señora de la Asunción con un ritual entre cristiano y pagano matizado por una inesperada corrida de toros.

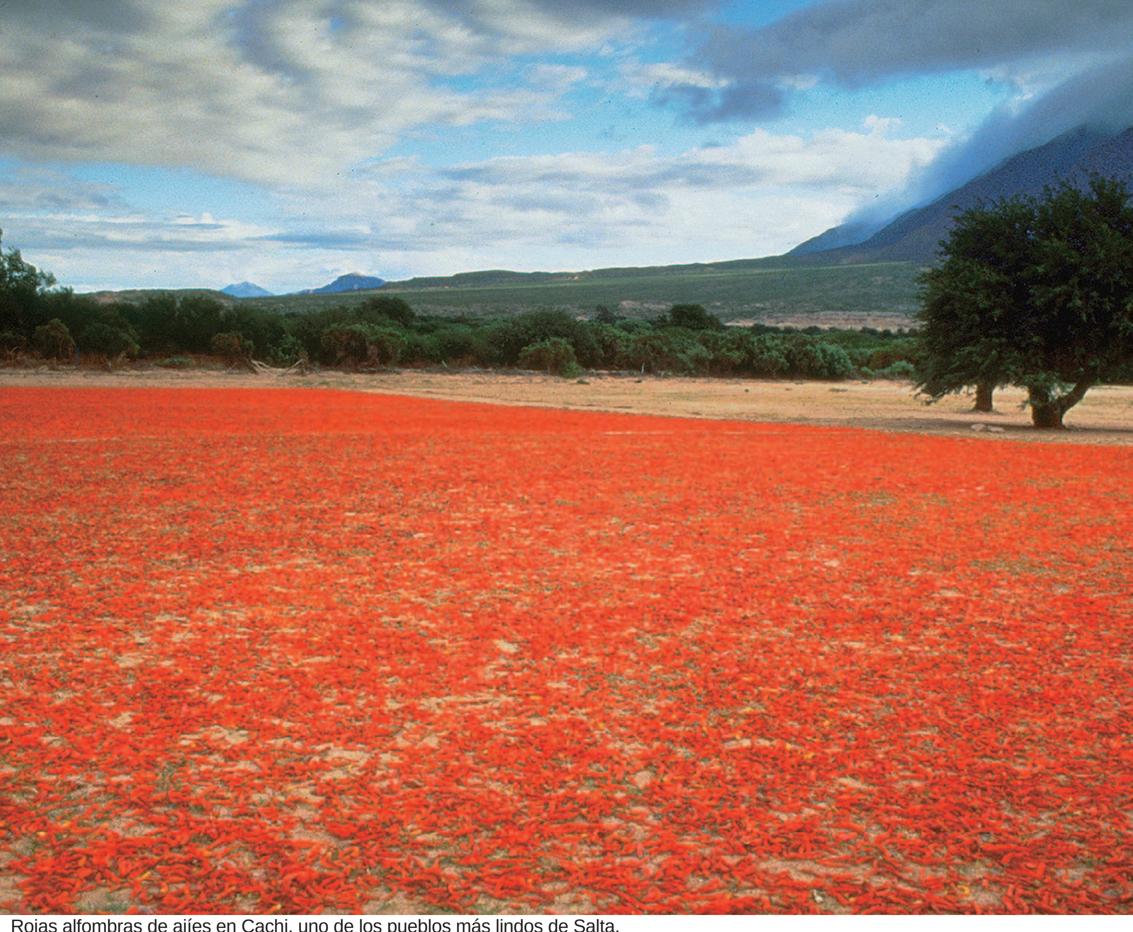
Coloridas artesanías en las plazas de los pueblos del Noroeste.

El lugar es excepcional: 3900 metros de altura, en medio de la nada, son el escenario de Casabindo, su iglesia y su plaza, que en pocas horas se llena de gente llegada quién sabe de dónde –porque los caminos de la región parecen siempre desiertos– y se despliegan en una celebración multicolor e inolvidable.

Aunque hoy es apenas un punto en la Puna, en el siglo XVI Casabindo tenía su importancia, y para 1590 contaba incluso con párroco estable: es que por allí pasaba el Camino del Inca rumbo a Chile, y durante el período colonial fue capital de la Encomienda. No mucho parece haber cambiado desde entonces: las casas son de adobe y piedra, casi mimetizadas en el paisaje escarpado rodeado de cerros, y los pocos habitantes se dedican como entonces a la cría de ovejas y la elaboración de ponchos y mantas de lana ovina o de llama.

La tradicional corrida de Casabindo se presiente ya en la víspera del 15 de agosto, cuando campanas y bombas de estruendo imponen un insólito rumor que anuncia la fiesta. Por la noche, se cantan las vísperas, y más tarde la gente baila en la puerta de la iglesia. Al alba del 15, ya todo es alegría: la iglesia se llena de gente que espera la primera misa, a la que sigue la procesión en torno a la "plaza de toros" (en realidad, la plaza frente a la iglesia, rodeada por una pared de piedra). Ese es un buen momento para admirar las decoraciones cuzqueñas de los altares en el interior del recinto, levantado en 1772. La procesión va acompañada por la Danza de los Samilantes, un grupo de bailarines ornados con plumas de avestruz y cascabeles en las rodillas, cortejados por las cuartetas, mujeres que sacuden cuartos de carnero al ritmo de los erques. Estos tradicionales instrumentos de viento andinos le ponen a la ceremonia un emotivo son grave y profundo, que parece brotar de las entrañas mismas de los cerros. Cierran el grupo dos niños que simulan perseguir a un tercero, que lleva en la cabeza un muñeco semejante a un toro. Largo tiempo dura la danza y la procesión, entrando y

>>>



Rojas alfombras de ajíes en Cachi, uno de los pueblos más lindos de Salta.

DATOS UTILES

Salta: Oficina de Turismo de Salta: Buenos Aires 93. Tel.: (03892) 4310950. Casa de Salta en Buenos Aires: Diagonal Norte 933. Tel.: 4326-1314. Secretaría de Turismo de Cachi: Monseñor Tavella s/n. Tel.: (03868) 491053. Cafayate, oficina municipal: (03868) 421125.

Jujuy: Dirección Provincial de Turismo: Belgrano 690, S.S. de Jujuy. Tel.: (0388) 4221325. Casa de Jujuy en Buenos Aires: Santa Fe 967. Tel.: 4393-1295. En Internet: *http://www.jujuy.gov.ar/turismo* Albergue Casabindo: (03887) 491126.

Catamarca: La mejor manera de visitar la Ruta del Adobe es en auto (cargar nafta en Catamarca, Aimogasta, Tinogasta y Fiambalá). Dirección de Turismo de Catamarca: Sarmiento 450. Tel.: (03833) 43-7413. Manzana Turística: General Roca y Avenida del Valle, de lunes a viernes de 8 a 13 y de 14 a 20. Tel.: (03833) 43-7593. En Internet: *www.catamarcaturistica.com.ar*

<<<

saliendo de la iglesia, mientras en los alrededores sigue su alegre curso una feria regional donde se despliega lo más exquisito de los dulces y otras especialidades puneñas.

Pero el verdadero festejo es después del almuerzo. Es entonces la hora del Toreo de la Vincha, una particular corrida totalmente incruenta, que busca arrancar de entre los cuernos del toro una cinta roja de terciopelo adornada con antiguas moneda de plata, la misma que durante la procesión había estado a los pies de la imagen de la Virgen. La corrida es para los más ágiles, y los que no le teman al toro: de Casabindo, y de otros pueblos vecinos, llegan quienes están dispuestos a desafiar al animal y a divertir a la gente, vestidos con ropas vistosas pensadas para azuzar a los toros junto con las tradicionales capas rojas. Tanta agitación no puede menos que excitar a los toros, habitualmente calmos, y durante unas horas el plácido paisaje jujeño se presta a la alegría, el ruido, la música y el desenfreno de la celebración, bien regada por el alcohol que incita a los valientes a ponerse frente a los cuernos del toro, y los ayuda a olvidar más rápido las inevitables lastimaduras. Habrá un torero premiado, como en toda corrida, y finalmente un tranquilo fin de fiesta. A esta hora, Casabindo empieza a contar de nuevo –sumergida en el silencio, la quietud y otra vez el abandono– los días que faltan hasta el próximo 15 de agosto.


Llamas en la tierra andina. Una presencia integrada absolutamente a los extensos paisajes de la región.

ADOBE Y ALTAS CUMBRES

La provincia de Catamarca se propuso pocos años atrás recuperar un valioso circuito histórico entre las localidades de Tinogasta y Fiambalá, donde una serie de capillas y oratorios de adobe sigue milagrosamente en pie: el itinerario, bautizado "la Ruta del Adobe", recupera una valiosa porción del pasado del noroeste argentino. Partiendo de la capital, se recorre primero un tramo de aproximadamente 300 kilómetros hasta Tinogasta, a los que siguen los 50 kilómetros de la ruta propiamente dicha, hasta Fiambalá. Si en la primera parte del camino, en la Quebrada de la Sébila, el paisaje está dominado por el verde apagado de tunas y cardones, en el siguiente predominan los verdes más intensos de los olivares, hasta que en el último tramo se empieza a ganar altura y la vegetación ralea. Lo que nunca afloja, en cambio, es el viento. El Zonda es dueño y señor de estas serranías, arrastrando un polvo capaz de ensombrecer la luz siempre brillante del sol del Noroeste. Las construcciones de adobe se adaptan perfectamente a este clima árido y seco, y por eso son tan abundantes en el oeste de Catamarca y en la Puna. Además tienen la propiedad de resistir bastante bien los movimientos sísmicos que periódicamente afectan la zona, aunque estos sismos no dejaron de dañar en el tiempo varias de las construcciones más valiosas.


Las veteadas montañas de la Quebrada del Toro.

Dejando atrás Tinogasta, la primera parada de la Ruta del Adobe es en El Puesto, un pequeño pueblito de calles silenciosas donde se construyó, en 1745, el llamado Oratorio de los Orquera. El pequeño templo está compuesto de una nave única, cubierta por un techo de vigas curvas de algarrobo, y con torre campanario. Los descendientes de la familia Orquera aún cuidan el lugar y las reliquias religiosas guardadas en su interior. Después de El Puesto, la iglesia de Nuestra Señora de Andacollo, en el pueblo de La Falda, también es una construcción de adobe en estilo neoclásico, con molduras de cemento y cal, que hace un par de años sufrió graves daños por un movimiento sísmico.

La Ruta del Adobe sigue en Anillaco, homónimo del más famoso pueblo riojano, en cuyas afueras se encuentra la Hacienda de Juan Gregorio Bazán y Pedraza, un conjunto residencial, agropecuario y religioso levantado a principios del siglo XVIII. Gran parte de la antigua hacienda está en ruinas, aunque enfrente se conserva una capilla que está considerada como la más antigua de Catamarca, declarada Monumento Histórico Provincial. A esta altura, ya se está cerca de Fiambalá: aquí se encuentra la antigua Comandancia de Armas, construida en 1745 y aún en pie. El trabajo de restauración, como todo el realizado a lo largo de la Ruta del Adobe, buscó conservar las técnicas originales de construcción: las paredes están hechas con bloques de adobe (barro y paja secado al sol, con guano para darle resistencia) y los techos con cañas atadas con tiento, apoyadas en vigas de madera. Las paredes, revocadas con barro, contienen también hojas de penca recién cortadas: aquí está uno de los secretos de su resistencia, ya que las hojas liberan un líquido viscoso que les da una buena adhesión. El punto final de la Ruta del Adobe, Fiambalá, es a su vez el punto de partida ideal para nuevas excursiones de aventura en las altas cumbres de la región, que algunos utilizan como ambiente de aclimatación previo a una salida al Himalaya. Otra opción, que atraviesa paisajes de belleza sobrecogedora, es el cruce a Chile por el Paso San Francisco, en perfectas condiciones hasta la frontera. Este paso, concebido como alternativa a los pasos mendocinos frecuentemente bloqueados por la nieve, pero en realidad poco usado, alcanza una altura máxima de 4830 metros, de modo que sólo puede realizarse en vehículos bien preparados, y teniendo en cuenta que a esta altura el apunamiento es común. Las faldas cordilleranas, los valles sólo coronados de cactáceas donde asoman manadas de guanacos, las impresionantes cumbres de cerros, como el Aguascalientes (5517 m), Incahuasi (6638 m) o San Francisco (6016 m), van marcando el camino hasta la frontera. Allí, en la altura máxima, se comunican Catamarca con la provincia chilena de Atacama: después del paso, otros 17 kilómetros llevan hasta la Laguna Verde, un hermoso espejo color turquesa de agua salada, con el atractivo adicional de tener desde aquí las vistas del imponente volcán Ojos del Salado (6864 m)


Paso de San Francisco. Cruce a Chile, entre las altas cumbres de Catamarca.

DATOS UTILES

Cómo llegar. Por la autopista 25 de Mayo tomar luego el Acceso Oeste y bajar en Luján. Seguir por la Ruta 7 hasta el kilómetro 139. Desde Buenos Aires se tarda una hora y media. Desde la estación de micros de Retiro llegan las empresas de ómnibus Pullman General Belgrano y El Cóndor. Desde Carmen de Areco hay que tomar un remise. El monasterio queda sobre la Ruta Provincial 51, entre Carmen de Areco y Arrecifes.

Cuánto cuesta. El alojamiento con pensión completa (4 comidas) cuesta $ 40 por día. El fin de semana completo –desde la cena del viernes hasta la merienda del domingo–, cuesta $ 70 por persona. La comida incluye pollo o lechón con papas cocinadas en horno de barro, locro, pastas y pizza a la parrilla. Para los postres se sirven huevos quimbos, flan casero, lemompie y arroz con leche. También se puede pasar el día por $ 15, y los domingos se sirve asado, empanadas, vino libre, ensalada, café, postre y mate cocido con tortas fritas para la merienda.

Reservas. Teléfono 02273-440346.



El imponente edificio de estilo italiano del Monasterio San Pablo, rodeado de arboledas y espacios verdes.

MINITURISMO *Un monasterio en Carmen de Areco*

Lejos del mundanal ruido

POR JULIAN VARSAVSKY

A 130 kilómetros de Buenos Aires, el centenario Monasterio San Pablo –perteneciente a la Congregación Pasionista de los curas palotinos– ofrece toda la calma de un ambiente monacal, amable hospitalidad y un austero alojamiento en la inmensidad del campo bonaerense.

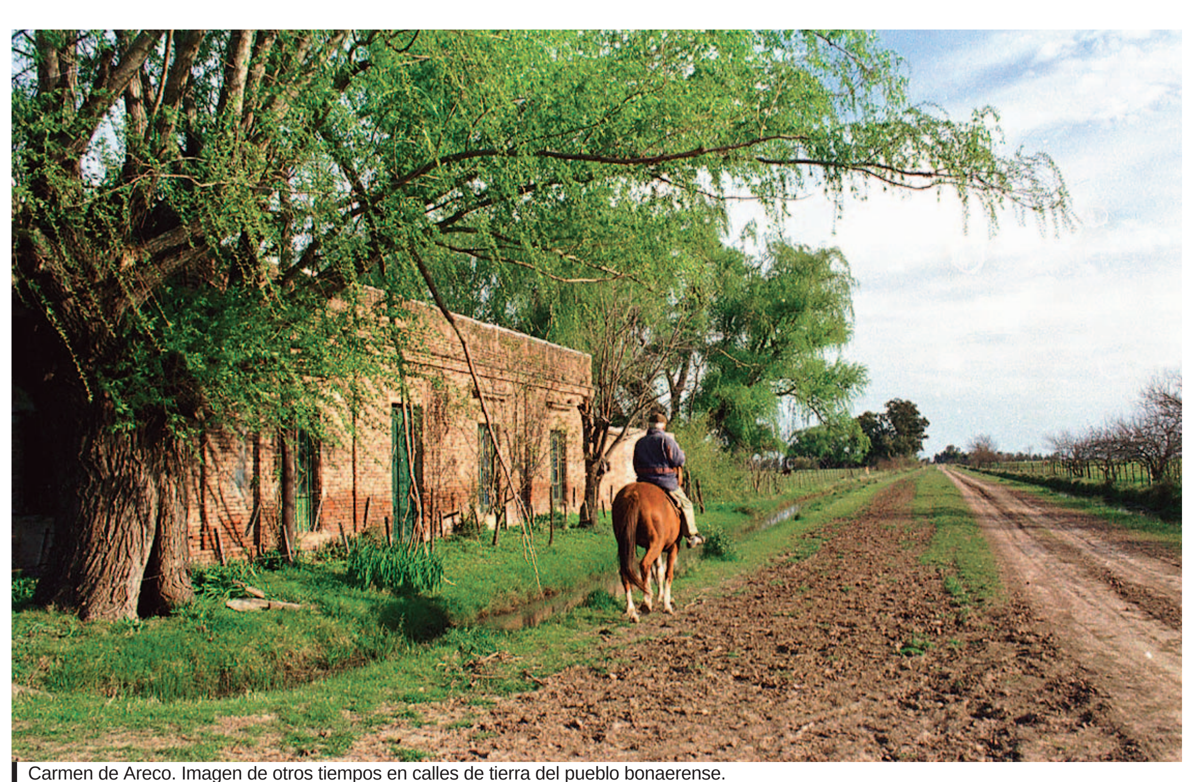
Una ruta de tierra que nace en el poblado bonaerense de Carmen de Areco y atraviesa las vastas extensiones de la llanura pampeana lleva hasta el Monasterio San Pablo. El centenario edificio aparece a la distancia, semitapado por unos frondosos cipreses y eucaliptos. Un nuevo desvío avanza entre dos hileras de pinos como un pasadizo que apartará definitivamente a los visitantes del mundanal ruido. Para eso fue creado, justamente, con la finalidad de crear un submundo de acuerdo con los parámetros de la vida monacal. Pero en la actualidad ya no habitan religiosos en el lugar y quienes disfrutan de ese ambiente calmo al extremo son los viajeros que buscan una alternativa más sencilla (y económica) a los lujos que ofrece una estancia turística tradicional.

La estadía de unos 20 turistas por fin de semana le sirve a la congregación para mantener en buen estado el costoso edificio de estilo italiano, de 125 años de antigüedad. El lugar es mantenido como una especie de reliquia histórica por los monjes de la Congregación Pasionista con sede en la Iglesia de la Santa Cruz, donde fueron secuestradas las monjas francesas Alice Dumon y Léonie Duquet.

¿Qué buscan los viajeros que se alojan en este monasterio? Pocas cosas: un ámbito silencioso, muchísimo espacio verde a los cuatro costados y la tranquilidad necesaria para leer sin apuro y salir a caminar. El personal del monasterio es laico y recibe a los visitantes con amable hospitalidad, acompañándolos a las austeras habitaciones que alguna vez pertenecieron a los monjes. En cada cuarto hay un pupitre de madera junto a un gran ventanal con vista al parque. El baño es compartido y se mantiene aseado todo el tiempo. El Monasterio San Pablo abrió sus puertas al turismo hace tres años y sus instalaciones incluyen sala de juegos de mesa (pool y ping pong), otra con hogar a leña y DirecTV, un tanque australiano que sirve como piscina y 15 hectáreas de parque arbolado.

En la parte trasera del monasterio hay una hermosa capilla gótica de 1888, que es la réplica de una original que existe en Irlanda. La decoración incluye las típicas cruces celtas con tréboles en sus extremos y un círculo rodeando el punto donde se cruzan los dos maderos. En su interior, una luz tenue ingresa por un enorme vitral con la imagen de los tres santos irlandeses más importantes: San Patricio, San Columba y Santa Brígida. El estilo celta se debe a que el surgimiento del monasterio estuvo ligado a las familias irlandesas que poblaron el noroeste de la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XIX. A un costado del parque hay un viejo cementerio en cuyas lápidas están grabados los nombres de muchos sacerdotes irlandeses.

Una particularidad del campanario de la capilla es que no tiene campana, porque la que se consiguió resultó ser muy chica para esa torre. Como no era cuestión de desperdiciarla, se construyó un campanario de menores dimensiones sobre el monasterio, y desde entonces allí repica la pequeña campana ✷



Carmen de Areco. Imagen de otros tiempos en calles de tierra del pueblo bonaerense.

Bohemia carioca

POR LEONARDO LARINI

Más allá de sus magníficas playas, el Pan de Azúcar, el Cristo Redentor y el Carnaval, existe otro Río también imperdible. Tomando como punto de partida el centro, donde el vanguardismo convive con históricos edificios, un paseo para deambular entre cafés culturales, museos y galerías de arte, regado con caipirinhas y bossa nova. Y una subida en tranvía al morro de Santa Teresa, la Montmartre de la ciudad carioca.

Cafés de estilo art nouveau en pleno centro de la "ciudad maravillosa".

En los elegantes espejos de las paredes se reflejan las discusiones acaloradas, las charlas relajadas y los diálogos románticos que hombres y mujeres mantienen en las dos plantas, coronadas en el techo por un enorme y distinguido vitraux, de la Confitería Colombo. Esas escenas –en las que no faltan una o varias soledades en algún rincón– sumadas al aroma del café, las sobrias lámparas, la tenue iluminación y el glamoroso diseño de estilo art nouveau remiten, de inmediato, a un típico recinto de París, Roma, Madrid o Buenos Aires. Sin embargo, suceden diariamente desde hace cien años en pleno centro de la capital carioca.

Es que cuesta imaginar otra Río de Janeiro, una Río de Janeiro más allá de sus magníficas playas, del Pan de Azúcar, del Cristo Redentor y del Carnaval, las caipirinhas y las infartantes garotas. Pero esa otra ciudad existe y es tan interesante como toda gran metrópoli del mundo. Para empezar a conocerla, basta con reemplazar unos pocos días de playa por distintos paseos que, tomando como punto de partida al centro, servirán para descubrir los aspectos más relevantes de la historia y la cultura de la "ciudad maravillosa".

En esa zona, actual asentamiento de las empresas y del distrito financiero, es donde nació Río de Janeiro, primero como capital del imperio portugués y luego como capital federal, hasta que surgió Brasilia. En sus calles conviven edificios modernos y de vanguardia con construcciones antiguas que representan los 500 años de historia de Brasil, un contraste que fascina a los turistas. Uno de los sitios ideales para conocer el perfil colonial es la Travessa do Comercio, un hermoso rincón conformado por construcciones del siglo XVIII y ubicado en una de las esquinas de la Plaza Quince de Noviembre. Allí se encuentra el Arco do Telles, un fascinante y viejo pasaje cuyas antiguas casas –de altas puertas de colores y pintorescos balcones– se han transformado en bares y restaurantes con mesas que también ocupan los empedrados originales de las sendas peatonales. El recorrido colonial incluye la Iglesia de la Candelaria, una de las más antiguas, el Monasterio de São Bento, el Convento de Santo Antônio y la Iglesia Nossa Senhora da Glória do Outeiro, construida sobre el Morro da Gloria.

En el centro, el turista conoce la verdadera dimensión de Río, ya que tiene la posibilidad de adentrarse en el movimiento cotidiano de la ciudad y visitar los sitios más destacados que hacen que la *cidade maravilhosa* no sea únicamente un destino de playa.

ARTE BAJO EL SOL Como muestra del Río urbano basta y sobra con la bellísima fachada del Teatro Municipal, un señorial palacio de ensueño en cuyo escenario brillaron, entre otros, Maria Callas, Igor Stravinski, Kurt Mazur al frente de la Filarmónica de Nueva York, el Ballet Kirov, Zubin Mehta dirigiendo a la Filarmónica de Israel y hasta el músico de vanguardia Philip Glass. Con una amplia cartelera de conciertos, ópera y ballet, el Teatro Municipal es sólo una de las múltiples alternativas culturales que ofrece Río de Janeiro. Sin ir más lejos, a pocos metros se encuentran el Museo Nacional de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional, donde se preservan originales de la literatura clásica brasileña y un ejemplar de la Biblia de más de 500 años de antigüedad.

Si el visitante está interesado en la historia del país, entonces debe acercarse al Museo Histórico Nacional, donde encontrará todo lo referido a la época y las costumbres imperiales; al Museo de la República, que exhibe documentos de los tiempos en los que Río era la capital de Brasil; al Paço Imperial, un edificio construido en 1743; y, por supuesto, a Petrópolis, la ciudad imperial en la que se puede recorrer el palacio de veraneo de Don Pedro II y el museo del lugar, además de fastuosos y floridos jardines.

Otros interesantes museos son el de Arte Moderno (MAM), el de Arte Naïf, el de Imagen y Sonido –que posee la mayor colección nacional de films, documentos y grabaciones de la música popular brasileña– y el Centro Cultural Banco do Brasil, instalado en una construcción de 1880.

Como para redondear este panorama de arte, historia y cultura, en el Parque de Flamengo se encuentra el Museo Carmen Miranda, en realidad el gran homenaje de la ciudad a la diva brasileña que deslumbró a Hollywood en la década del '40. Aunque había nacido en Portugal, la estrella llegó a muy temprana edad a Río de Janeiro y, después de maravillar con su voz, su cuerpo y su inigualable aura a los cariocas, partió a los Estados Unidos y brilló a la par de Ingrid Bergman, Marlene Dietrich, Greta Garbo y Bette Davis. En el museo, formado por varios salones unidos por hermosos jardines, se pueden conocer objetos personales, vestidos, accesorios, joyas utilizadas en los films, tapas de sus primeros discos, premios recibidos a lo largo de su carrera y fotografías de sus películas más famosas, entre ellas *Copacabana*, en la que actuó junto a Groucho Marx.

EL MONTMARTRE DE RIO

Tampoco nos remite inmediatamente a Río de Janeiro la imagen de un tranvía. Pero ahí está, en pleno funcionamiento, transitando la calle Almirante Alexandrino, arteria principal del pintoresco barrio de Santa Teresa. Situado en los morros del área céntrica, éste es el distrito que eligieron para vivir los artistas, intelectuales y bohemios de la ciudad. Alejado del bullicio urbano y con maravillosas vistas del centro, la Bahía de Guanabara y la isla de Niteroi, Santa Teresa –algo así como el Montmartre carioca– conserva intactas construcciones de inicios del siglo XX y estrechas callejuelas plenas de magia con antiguas mansiones que actualmente son destacadas galerías de arte. Con acentuadas inclinaciones en su trazado, el barrio cuenta con más de 80 ateliers de artistas locales, muchos de ellos abiertos al público. Además, en sus inmediaciones se encuentra el Museo de Chacara do Ceu, en el que es posible tomar contacto con una de las colecciones de pintura más grandes del país, que incluye trabajos de Dalí, Monet y Picasso, entre otros.



Los tranvías que recorren el pintoresco barrio de Santa Teresa por la calle Alexandrino.

Yendo a las zonas tradicionales de Copacabana, Ipanema y Leblon, la cultura se hace presente en el Café Severino –instalado al fondo de la librería Argumento– y en el Café Ubaldo, dentro de la librería Letras y Expresiones.

MUSICA FRENTE AL MAR Las atracciones de Río, como las de toda gran ciudad, son infinitas y muchas de ellas no siempre están incluidas en los programas turísticos. Como ejemplos vale mencionar los paseos en botes a pedal en la Laguna Rodrigo de Freitas, ideales para el atardecer; el Museo Amsterdam Sauer de Piedras Preciosas, con más de 3 mil brillantes piezas; el Jardín Botánico, el Planetario, la inmensa formación rocosa Pedra da Gávea y el Parque Nacional da Tijuca que, con sus 3200 hectáreas, es la más extensa floresta tropical del planeta ubicada en un área urbana.

Y, para culminar estos recorridos, nada mejor que hacerlo con música. Instalarse en una mesita del famoso Vinicius Bar y, como De Moraes y Tom Jobim, deslumbrarse con alguna *Garota do Ipanema* mientras se saborea una rica cerveza helada al compás de la mejor bossa nova